las 3 amigas

¡un extraño interno!

Anne-Marie Pol

Claire Delvaux

edebé

¡Un extraño interno!

En recuerdo de Baô, el perro que dio alegría a mi infancia...

Agradezco a Marion Wasinta, asistente de educación en un «collège», su valiosa aportación sobre el horario y el ritmo cotidiano de una clase de sexto de Primaria actual.

A.–M. P.

www.edebe.com

Título original: *Les 3 copines drôle de pensionnaire!*

© Flammarion, 2009
87, quai Panhard et Levassor
5647 Paris Cedex 13/France

© Edición cast.: Edebé, 2012
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona

Dirección editorial: Reina Duarte
Editora: Elena Valencia
© Traducción del francés: Beatriu Cajal

Primera edición, febrero 2012

ISBN 978–84–683–0375–8
Depósito Legal: 32169–2011
Impreso en España

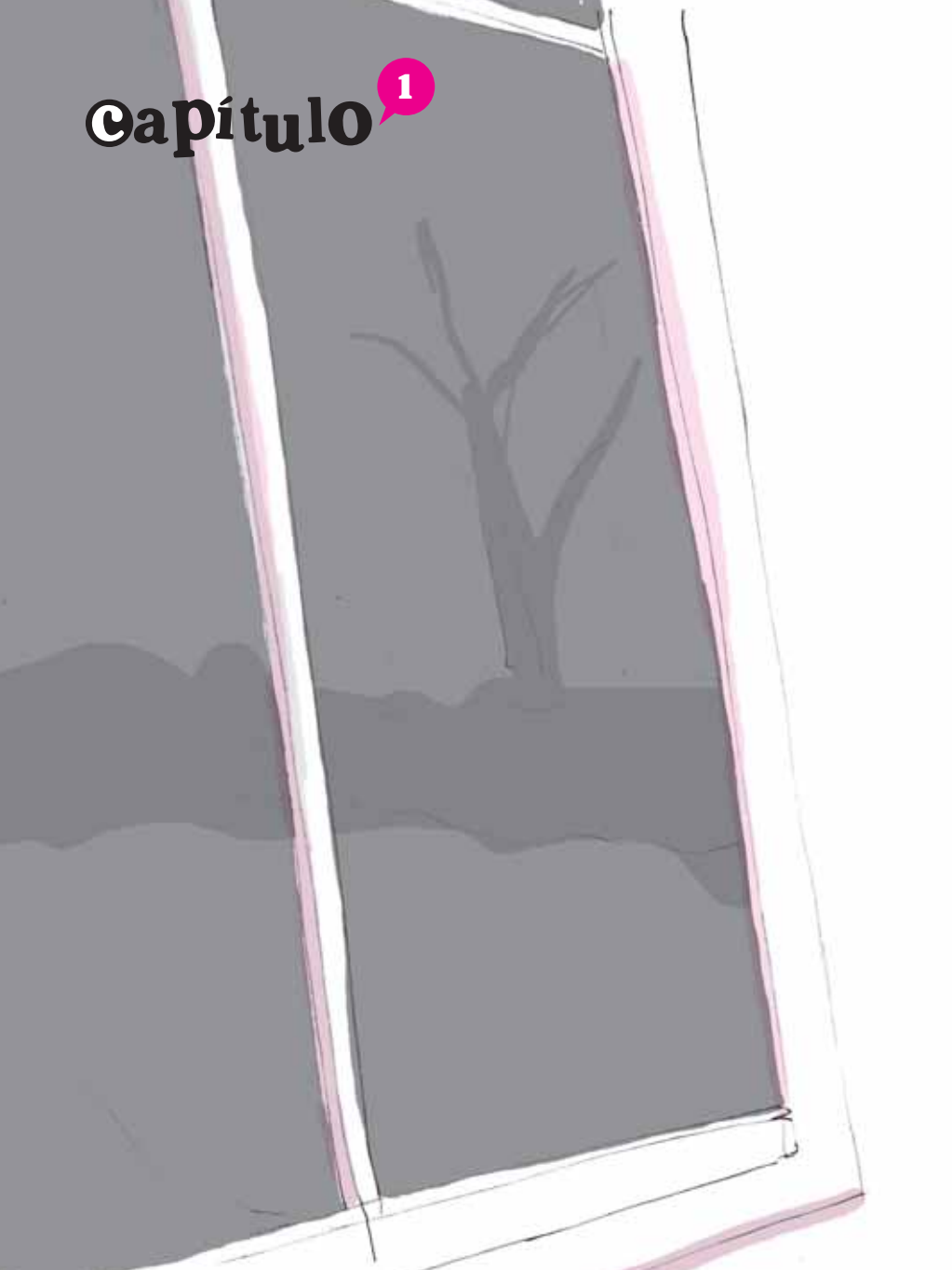
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Anne-Marie Pol
Ilustraciones de Claire Delvaux

¡Un extraño interno!

edebé

capítulo 1



Después de Navidad...

Mont-Rose, domingo 7 de enero, hacia las 19.30h.

Mientras que «mayores» y «*juniors*» están devorando en el bar, Jade y Anaïs rondan todavía por el vestíbulo del colegio.

Esperan a Fleur.

Y se impacientan, y se inquietan.

¡Acaban de regresar de las vacaciones de Navidad y las amigas tienen veinte mil cosas que explicarse! Así que...

–...¿Qué es lo que estará haciendo?

Fleur debería haber estado aquí hace ya más de media hora...

¿Se permite llegar tarde porque es «hija de una estrella»? ¡No! ¡No es su estilo!

–Quizás no llegue hasta mañana...

–...¿O es que está enferma?

–Nos lo habría dicho.

Las dos amigas se sienten (un poco) extrañas sin la tercera. Pegan la nariz al cristal de la ventana. Fuera, está oscuro. No ven nada, solamente sus rostros preocupados presionando el cristal.

En el mismo instante, una moto amarilla sube la cuesta; el ojo de cíclope de su gran faro rompe la oscuridad nocturna.

Inclinado sobre el manillar, el conductor acelera.

BROUMM...

Detrás de él, a horcajadas, vemos una pequeña silueta arrebujada; unos mechones rubios se le salen del casco.

–¡No vayas tan rápido, Papá, llegamos a tiempo!

Fleur abraza a su padre fuertemente. Su paseo es como un último regalo de Navidad...

«¡Sobre todo porque no he tenido *aquel* que yo quería!».

Ella quería un perro, uno de verdad, no uno de peluche.

Fleur se lo había «pedido» a Mamá y a Papá a la vez. Aunque estén divorciados se habrían podido poner de acuerdo sobre este punto y darle una sorpresa…, ¿verdad?

Desgraciadamente… ¡al pie del árbol de Navidad no había NADA!

Es decir, había una gran montaña de regalos… ¡excepto el bueno, claro! ¡Una táctica muy típica de sus padres!

Fleur deja escapar un gran suspiro.

La moto reduce la velocidad, gira para pasar el portalón, enfila el gran paseo de Mont-Rose.

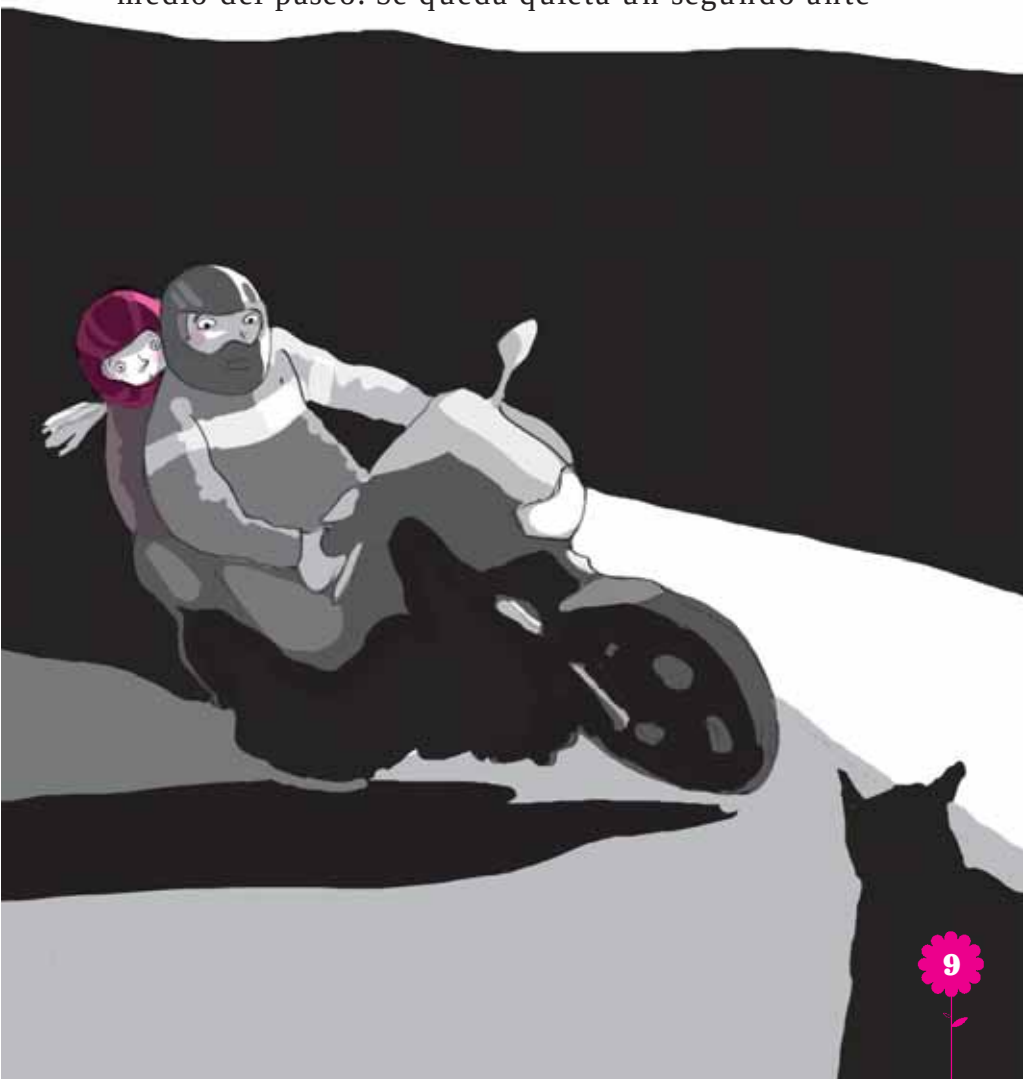
¡Hemos llegado!

«Todo termina, incluso las vacaciones de Navidad», se dice Fleur.

Se promete anotar este pensamiento en su cuaderno de poesía.

Y la moto da un bandazo.

Una pequeña sombra negra ha aparecido en medio del paseo. Se queda quieta un segundo ante



la luz del faro. Después huye hacia la oscuridad del sotobosque...

–¡Cielos! –exclama Igor Fontana–. ¡He esquivado a este animal de puro milagro!

–¿Qué era, Papá?

–Un perro, creo.

¡Ooooooooooooh!

–Por favor –grita Fleur–, ¡detente! Hay que cogerlo, socorrerlo...

–¡Pero si no lo he rozado, cariño!

Con estas palabras, Igor Fontana enfila en dirección a Mont-Rose.

En el vestíbulo...

–¡Chicas! –exclama una voz enojada.

Anaïs y Jade se dan la vuelta, con las mejillas coloradas. La señorita Keller las observa con el ceño fruncido.

–¿Qué hacéis todavía por aquí?

–Estamos esperando a Fleur Fontana.

Esto es ser «*Amigas un día, amigas para siempre*», pero la señorita Keller no parece conocer la contraseña de su sociedad secreta.

–Vamos, chicas –comienza la psicóloga–, os ruego que...

El petardeo de un motor apaga su voz.

Tras el cristal, repentinamente iluminado por un faro, la señorita Keller y las dos amigas ven acercarse una extraordinaria moto amarilla...